

**AL ALZA. A
LA BAJA**

AL ALZA, la 24ª edición de la Semana de la Zarzuela de La Solana que se ha saldado con éxito de público y de calidad artística.

AL ALZA, los primeros cien días de gestión de la nueva responsable del Hospital Virgen de Altagracia de Manzanares, **María Sierra Antona**, que presentan un balance positivo. La segregación del centro manzanareño del complejo La Mancha Centro está dando sus frutos.

AL ALZA, las jornadas organizadas por la **Comunidad General de Usuarios del Acuífero 23** la pasada semana en Tomelloso. En ellas se abordó en profundidad la situación del acuífero 23 para concienciar a todos de los peligros que conlleva una explotación ilimitada.

AL ALZA, los avances que se están produciendo en las últimas semanas para que el proyecto del **Centro Tecnológico del Metal** se ubique en Tomelloso. Todo se debe a **Itecam** una asociación que ha trabajado al máximo por un sector que necesita como agua de mayo ese centro tecnológico.

AL ALZA, el **Tomelloso CF** que con trabajo y mucha humildad se ha metido en puestos de promoción de ascenso. Hoy por hoy el Tomelloso es un bloque sólido, muy difícil de doblegar. De seguir en esta línea no será descabellado pensar que los de Loren puedan jugar la fase de ascenso a 2ª B.

A **LA BAJA**, el consejero de Sanidad, **Roberto Sabrido**, que en unas declaraciones recientes aseguraba que los hospitales de Tomelloso y Villarrobledo están funcionando a la perfección y se están poniendo en marcha conforme a los plazos previstos. Decir esto, dadas las circunstancias, supone una tomadura de pelo a los ciudadanos.

La música de Verdi llena el Teatro Municipal de Tomelloso

/25



Cotillas confirma el apoyo del Ayuntamiento al Centro Tecnológico del Metal

/40

LA VIDA AL TRASLUZ

Canción en favor de los pobres

Valentín Arteaga

Hombre y mujer se encontraban los dos solos frente a la tarde, en su casa de pueblo, hablando y hablando acerca del Viento y demás milagros. Ella no se había repuesto todavía de tanto sofoco. El Aire, misterioso, inefable, dulce y refrescante como una caricia, se dijera que la redondeaba por dentro; y hasta como si le sacara de quicio el corazón. Cómo, buen hombre, voy a quedarme aquí, mano sobre mano, mientras allá en la montaña nuestra pariente, el buen Dios la bendiga, embarazada, a su edad, la que llamábamos estéril, estará, pobrecilla, sin ayuda de nadie. Tú también, amor mío, según dices, estás, a tu modo, embarazada. Un poco aún. Y del Viento. Es imposible represarlo. No veas, mi esposo, cómo siente una, entre el temblor de la sangre, una especie, no sé, de batir de portillos, quiziales, trampillas, postigos, cancelas... Se me cae la casa encima, y el pueblo también, con sus callecitas en vuelo, sus plazuelas breves, el zoco como de juguete, los sacos de uvas pasas, los cántaros como doncellas que bailan... Cómo no ir a encontrar a nuestra querida pariente allá en la montaña, buen hombre. Al cabo y al fin, ya me dirás tú, qué es creer en el Misterio, alabado sea una y mil veces Dios nuestro Señor, sino sentir que se nos meten dentro tantas prisas que no hay nada que pueda forzarnos a quedarnos en casa, o darle vueltas al pueblo todas las tardes. El Misterio, cariño, ha hecho brotar en la tierra árida de nuestra anciana pariente un hontanar de jilgueros de luz y cómo no va a ir una a cuidarlos, a enseñarles a emprender el vuelo, a iluminar las esquinas nocturnas.

Hay que estar, buen hombre, donde haga falta: oye, que ya subo yo al cuarto de arriba para buscarte la saya

y la chambra nuevas, mujer; y hasta el toquillón de seda de las fiestas del lugar, si precisas. Creer, no se le debe dar tantas vueltas, es ponerse a disposición de quienes nos necesitan cuando sea y como sea: que tú tranquila, hija mía; ya te traigo yo, enseguida, una barra de pan; y tú no te muevas de ahí, que no estás para trajines con los seis meses que llevas iluminándote los golpes infinitos de la sangre; qué batir de puertas y contrapuertas por toda la casa del mundo.

“Oh, dichosa tú que has creído”, fue el saludo con que recibió a la Muchacha su pariente nada más llegar y golpear -plan, plan, plan- con el llamador en el portalón de la casa. Era como si estuviese tocando con sus nudillos en la puerta de todas las mansiones del poblado, y, al unísono

“Creer, no se le debe dar tantas vueltas, es ponerse a disposición de quienes nos necesitan cuando sea y como sea”

no, dieran cabriolas de alegría en el vientre de sus madres todos los niños de la tierra por nacer. ¡Hombres, hay que dejar que nazcan todos los niños! ¿Sabes, tonto? Un crío en el seno de su madre es igual que un relámpago de júbilo o un bosque de música cuando viene de puntillas la aurora por todos los caminos del alma; y es también, te lo digo, mi esposo, como un cielo poblado de pájaros girando alrededor de la torrecilla de la Casa Grande del lugar que parecen agarrarse todos a los picos del Viento.

Creer es hacerle caso al Viento. Nada más recibirla en el portal de casa, la prima le confesó: “Enseguida que tu saludo llegó a mis oídos, la criatura que hay en mí comenzó a

dar saltos”. Cómo, niña, estando también tú como estás, se te ha ocurrido a echarte al camino. Oh, tú, bienaventurada, bien elegida y dichosa por la fe. Dices, prima, cuanto tienes que decir. Una demuestra que tiene fe bajando de las habitaciones de arriba hasta la calle a decir: Eh, ¿dónde vais, gente, con esas trazas? Aguardad un momento, tomad mi mano, tomad de mí lumbrecita para poder asomaros a la profundidad de la noche...

Sí, sí, como te lo digo, mi prima. Nada más saber del milagrazo que Dios nuestro Señor, sea por siempre alabado, te sembró en tu carne baldía, yo no tenía valor para quedarme en soliloquios y entretenimientos: que si dirán, mirarán, murmurarán... Así que, hale mujer, acomódate enseguida en el catrecillo, si te parece, mientras servidora se pone a ordenar las cosas. Mas quién soy yo, niña mía, para que tú...

Deja, deja, mujer: “Engrandece mi alma al Señor”. ¡Magnificat! O sea: para explicarse y quitarle importancia a su peregrinación, a

la Muchacha le salió un puñado de alabanzas al Señor, un salmo chico, un pequeño himno a la Misericordia del Cielo, una especie de poesía cantada en acción de gracias por cuantos no tienen donde caerse muertos. Cómo no iba ella a cantar, Dios santo, bendito y alabado sea una y mil veces, si era la que había creído. Si se cree, se canta. Se canta, cómo no, porque el Misterio se le sube al más pintado a la cabeza y al corazón. Cantar es asunto religioso. Que los sentimientos y las palabras se ponen a agradecer. Ea, pariente, vamos juntas a exaltar al Señor, porque ha derribado del trono a los arrogantes y ha levantado del estiércol a los pobres.

Amén, amén.